

## NUEVA INSCRIPCIÓN IBÉRICA SOBRE GRANITO DEL CERRO DE LA MESA (ALCOLEA DE TAJO, TOLEDO)<sup>1</sup>

Eugenio R. Luján, Teresa Chapa,  
Juan Pereira, Ana Cabrera,  
Cristina Charro

### INTRODUCCIÓN

El Cerro de la Mesa se sitúa en la margen derecha del río Tajo, junto a la presa que recibe las aguas del embalse de Azután. Su situación se entiende en función de dos factores estratégicos, como son la presencia de un vado histórico y la posibilidad de combinar una importante diversidad de recursos económicos. El primero funcionó con asiduidad hasta que el Arzobispo Pedro Tenorio construyó a finales del s. XIV el gran puente que hoy da nombre a la cercana población de “Puente del Arzobispo”, a unos 7 km en línea recta desde el yacimiento. Además de la importancia que supuso el control del vado, el asentamiento tenía asegurada su subsistencia al emplazarse en el límite geológico entre una zona de pastos de base granítica y una extensa zona sedimentaria, apta para los cultivos agrícolas.

En la actualidad el entorno del cerro se encuentra gravemente modificado por la construcción de la presa y sus instalaciones subsidiarias. El nivel del río ha subido más de 20 m tras la construcción del embalse, mientras que un barranco que desembocaba en el Tajo en la zona sur del yacimiento, ha sido colmatado con tierra para construir una central eléctrica. En consecuen-

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del Proyecto ‘*Identidad y Territorio en el Valle Medio del Tajo durante el Bronce Final y la Edad del Hierro*’ (HAR2011-25191), financiando por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Las excavaciones en las que apareció la pieza que estudiamos han sido autorizadas y subvencionadas por la Dirección General de Cultura de Castilla-La Mancha, contando igualmente con la ayuda económica de la Diputación de Toledo. Eugenio R. Luján ha realizado la investigación relacionada con este trabajo dentro del marco del Proyecto ‘*Estudios de formación nominal: lenguas paleohispánicas e indoeuropeas antiguas*’ (FFI2009-13292-C03-02), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Agradecemos a Javier de Hoz su lectura de un borrador previo de este trabajo y sus sugerencias e informaciones, así como el mapa de la fig. 6.

cia, el carácter destacado que tenía el cerro en sus orígenes queda totalmente enmascarado en la actualidad (fig. 1).

Las excavaciones en el Cerro de la Mesa se han desarrollado a lo largo de varias campañas, aunque la información obtenida es desigual (Ortega y del Valle 2004; Chapa y Pereira 2006; Chapa *et al.* 2007; Charro *et al.* 2009). Entre las estructuras conocidas, destaca la presencia de una importante muralla que circunda la parte superior del cerro, conservando una altura en ciertos puntos de hasta 3 m. Su construcción parece remontarse al s. VII a.C., siendo destruida a inicios del s. VI a.C. En la Segunda Edad del Hierro se reconstruyeron algunos lienzos y torreones con diferentes aparejos. En la zona sur del poblado se excavó también un posible santuario ligado a un hogar en forma de “piel de toro”, asociado a materiales cerámicos excepcionales fechados desde el s. VII a finales del VI a.C. (Ortega y del Valle 2004, 178-179). Por su parte, en la zona intramuros de la esquina sureste del yacimiento fue excavada una enorme fosa que se relleno paulatinamente de restos de tierra, carbones y abundantes desechos cerámicos y faunísticos, con una profundidad de algo más de 2 m, que se asienta sobre el nivel en el que apareció la inscripción. Cuando la fosa quedó colmatada, se construyeron varias viviendas de época vetona, con un rico mobiliario fechable en el s. II a.C. (fig. 2).

#### CARACTERÍSTICAS DEL SOPORTE DE LA INSCRIPCIÓN Y PROPUESTA CRONOLÓGICA

El hallazgo de la inscripción que estudiamos se produjo inmediatamente al norte de la fosa antes citada, en una zona donde se acumulaban piedras en desorden aparente, integradas en un sedimento arcilloso compacto. Una de ellas, fragmentada, mostraba restos de haber sido cuidadosamente tallada e inscrita en su parte delantera (fig. 3). La pieza es de granito y mide 37 (alto) x 32 (ancho) x 24 cm (grosor). Su peso es de 35 kg. Su mitad posterior se encuentra fragmentada, habiendo perdido una buena parte de lo que debía ser la pieza original, lo que también parece suceder en su extremo superior y quizás parcialmente en el inferior (fig. 4).

La superficie original conservada muestra un trabajo cuidadoso de alisado superficial, sobre el que se sitúan los signos, grabados con un trazo ancho y profundo, actualmente bastante erosionado. De uno de ellos, situado en el extremo lateral izquierdo, apenas queda sino el indicio de su existencia anterior a la fractura, lo que indica que la inscripción continuaba por este lado, con una trayectoria desconocida. El tercio superior de la pieza ha sido claramente rebajado, dejando un resalte que corre paralelo a la línea definida por la inscripción. Este resalte ha sido afectado por arañazos verticales que no deben confundirse con el trazo que forma parte del signo central. El trabajo de rebaje ha sido muy cuidadoso y marca una inflexión clara con respecto a la parte inferior de la pieza. Desconocemos la forma inicial de la misma, que debió ser más ancha y probablemente más alta, aunque también

pudo tratarse de un elemento combinado con otros, ya fueran de piedra o de otra naturaleza.

Dado que se trata de un contexto secundario, en el que apenas encontramos otros materiales arqueológicos, la cronología de esta piedra inscrita resulta difícil de establecer. Sabemos que el nivel arcilloso compacto en el que apareció es anterior a la fosa rellena de desechos, que no debe fecharse antes del s. III a.C. Por otro lado, el nivel de la inscripción se situaba a su vez sobre los restos bien conservados de unas estructuras domésticas fechables al menos en el s. V a.C. Todo ello permite proponer en principio una fecha en torno al s. IV a.C. para esta pieza, lo que, no obstante, deberá ser ratificado con el estudio pormenorizado de todos los niveles excavados. Por el momento no se han localizado restos del hábitat correspondiente a esta fecha, aunque sabemos que el cerro debió estar ocupado entonces, ya que se han encontrado fuera de contexto algunos restos de cerámica ática y otros materiales que deben atribuirse a esta cronología.

## ANÁLISIS DE LA INSCRIPCIÓN

La inscripción está escrita en la variedad meridional<sup>2</sup> y, tal y como es lo más habitual, la dirección de la escritura es sinistrorsa, como muestran los signos que aparecen. Cuadra bien con esto el hecho de que los signos vayan disminuyendo de altura al ir avanzando de derecha a izquierda; concretamente, el primer signo de la derecha tiene una altura máxima de 9,5 cm; el segundo, de 6,5; y el tercero, de 6 cm. El campo epigráfico que abarcan los signos conservados es de 23,3 cm de ancho.

La lectura de los signos conservados de la inscripción es la siguiente:

**aitu+[**

Los alógrafos utilizados para los tres signos conservados no presentan peculiaridades significativas y corresponden concretamente a las variantes **al**, **il** y **tu**<sup>5</sup> de la clasificación de De Hoz 2011, 741, cuadro 2.2d.

La secuencia **aitu-** que se puede leer en la inscripción cuenta con buenos paralelos dentro del conjunto la epigrafía meridional. Concretamente, aparece en las siguientes inscripciones:

G.7.2B (plomo de La Bastida de les Alcuses, Mogente, Valencia):

**aituarkikiaki**<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> La datación de las inscripciones meridionales va desde comienzos del siglo IV a.C. hasta época romana republicana. Para una revisión de conjunto reciente de esta escritura véase De Hoz 2010, 403-423.

<sup>3</sup> La lectura del signo que transcribimos para esta inscripción y las siguientes como **ki** con acento, siguiendo a De Hoz 2010, 407-409, es problemática y no es aceptada por todos los investigadores, como puede verse en la discusión del propio De Hoz. En cuanto al signo **ki**, ese es valor generalmente aceptado (*cf.* De Hoz 2010, 413), entre otras razones por su semejanza formal con el signo **ki** de la escritura ibérica levantina; no obstante, algunos inves-

G.15.1 (plomo de Montealegre del Castillo, Albacete): **aitikeltunki**

G.16.3 (plato de Abengibre, Albacete): **aiturkín**<sup>4</sup>

G.16.4 (plato de Abengibre, Albacete): **aiturkín**<sup>5</sup>

H.3.1 (plato de Santisteban del Puerto, Jaén): **aituatibor**<sup>6</sup>

El elemento **aitu-** no había sido incluido finalmente por Untermann (*MLH* III.1, 209-238) en su listado de formantes de nombres personales ibéricos,<sup>7</sup> pero ha sido aislado como tal por Rodríguez 2002a, 253, y es mencionado por De Hoz 2011, 328-329, en el listado de elementos identificados con posterioridad a *MLH* III.1.

Siguiendo el análisis de Rodríguez, **aituar̄ki-ku**, que es su lectura para la secuencia de G.7.2B, sería un nombre personal integrado por **aitu-** y el elemento antropónimo **ar̄ki**,<sup>8</sup> al que seguiría el morfema **-ku**.<sup>9</sup> No obstante, si seguimos la lectura **aituarkiki-**, tendríamos, efectivamente, ese nombre, pero seguido del morfema **-ki**.<sup>10</sup>

En cuanto a **aitikeltun**, para Rodríguez 2002a, 253, constaría de **aitu-** más el infijo **-ike**<sup>11</sup> y el formante antropónimo **-iltun**,<sup>12</sup> segmentación que, en su opinión, es preferible a la de Untermann *MLH* III.2, G.15.1, que relacionaba **-keltun** con **kelte**,<sup>13</sup> y que también resulta razonable a De Hoz 2011, 329, n. 223.

---

tigadores defienden que debe leerse como **ku**, de ahí la lectura **aituar̄kiku-** que aparece en Rodríguez Ramos 2002a, 253.

<sup>4</sup> La lectura de De Hoz 2011, 407, para esta inscripción es **aiturkínS41tíaS56**<sup>ka</sup>, que pone bien de manifiesto nuestras dudas acerca de la interpretación de algunos de los signos de la escritura meridional.

<sup>5</sup> La lectura de De Hoz 2011, 408, para esta inscripción es **aiturkín : bitíaS56**

<sup>6</sup> No obstante, esta lectura, que es la que ofrece Rodríguez 2002a, 253, no puede darse como segura; de hecho, Untermann *MLH* III.2, H.3.1, para esa misma secuencia leía **kaiakati** y De Hoz 2011, 350, lee **aikaatibur**.

<sup>7</sup> De hecho, en los listados de Untermann *MLH* III.1, 209-238, aparece *aiti-*, si bien finalmente no se incluyó en ellos la documentación correspondiente, al considerarse que no había pruebas suficientes de su carácter como formante antropónimo; cf. De Hoz 2011, 329, n. 233. No obstante, Untermann *MLH* III.2, 594, llamó la atención sobre la identidad del **aitu-** en las tres inscripciones en que aparece e identificó (*MLH* III.2, 623-624) **aitikeltun** en G.15.1 como nombre propio, indicando que *aiti-* es variante de *aitu-*.

<sup>8</sup> Sobre el cual véase Untermann *MLH* III.1, 211, Rodríguez 2002a, 254.

<sup>9</sup> Para la identificación de un sufijo ibérico **-ku** véase Untermann *MLH* III.1, 171, Rodríguez 2002c, 124-126, Luján 2007, 74-75, De Hoz 2011, 273.

<sup>10</sup> Para una revisión de la evidencia sobre este sufijo en las inscripciones meridionales y su posible función véase De Hoz 2010, 345-346.

<sup>11</sup> Sobre **-(i)ke** véase Untermann *MLH* III.1, 168-170, Rodríguez 2002c, 126-130, De Hoz 2011, 267-268.

<sup>12</sup> *MLH* III.1, p. 224.

<sup>13</sup> Para este elemento véase *MLH* III.1, 226.

Por lo que se refiere al **aiturkín**<sup>14</sup> de los platos de Abengibre, para Rodríguez 2002a, 253, tendría un segundo elemento **-tukes**<sup>15</sup> (lo que implicaría una haplología o haplografía por *\*aitutu(r)kes*, cf. Rodríguez 2002b, 33) o, menos probablemente, **-urke**,<sup>16</sup> mientras que para De Hoz 2011, 408, **-kín** podría ser el equivalente en la epigrafía meridional del formante antroponímico ibérico *-kine*,<sup>17</sup> con lo que tendríamos una variante **aitur-** del nombre que venimos considerando.

Finalmente, el **aituatibor** de la inscripción sobre un plato de plata de Santisteban del Puerto (Jaén), lectura que, como ya hemos indicado, es muy incierta, tendría, según el análisis de Rodríguez 2002a, 253, un segundo elemento **-atin**.<sup>18</sup>

Rodríguez 2006, 36-38, también ha propuesto aislar un nombre personal *-aituene-ka* en la secuencia **teaitueneka** que lee en la primera línea del plomo de Los Allozos (Motejicar, Granada), frente a la lectura de los editores (Pachón *et al.* 2005, 176), que es **tiritueneka**. De Hoz 2011, 367-368 y n. 16, lee **+ritueneka** y, contra la lectura de Rodríguez Ramos, argumenta que el inicio del plomo está conservado, por lo que para aceptar tal propuesta habría que dar cuenta de una secuencia inicial *teaitu-* (pues no podría argumentarse que entre **te** y **aitu-** puede ir una separación de palabra) y, además, la propia forma del signo impide leer **a** en vez de **r**.

Por otro lado, además de en las cinco inscripciones meridionales mencionadas, Rodríguez 2002a, 253, también aísla el elemento **aitu-** en dos inscripciones ibéricas en escritura levantina,<sup>19</sup> concretamente en los nombres personales **aitulakute** (con segundo elemento antroponímico **-laku**<sup>20</sup> y seguido del morfema *-te*)<sup>21</sup> de una inscripción pintada sobre cerámica de Liria (F. 13.10) y **aitutikerka** (con segundo elemento **-tiker** seguido de morfema *-ka*)<sup>22</sup> de la quinta línea de un plomo de Ampurias.<sup>23</sup> La inscripción de Ampurias, al

<sup>14</sup> Untermann *MLH* III.2, G.16.3-4, no aceptaba la lectura **aiturkin** y en todo caso consideraba la posibilidad de leer **aiturten**, lo que le llevaba a plantearse un análisis como *aitu-ortin*, con un segundo elemento bien conocido en el repertorio antroponímico ibérico (cf. *MLH* III.1, 229; Rodríguez 2002a, 266).

<sup>15</sup> No incluido en los listados de *MLH* III.1, 209-238.

<sup>16</sup> *MLH* III.1, 237-238; Rodríguez 2002a, 272.

<sup>17</sup> *MLH* III.1, 226, Rodríguez 2002a, 254.

<sup>18</sup> *MLH* III.1, 212, Rodríguez 2002a, 270-271.

<sup>19</sup> A las que, como se planteó en su momento Untermann *MLH* III.1, 209, quizá se podría añadir **aitubas** si es que esa pudiera ser la lectura de un nombre personal en monedas de Sagunto en las que se suele leer **aiubas** (cf. *MLH* I.1, p.232 y *MLH* II.2, A.33.14 y.15) y que corresponden a emisiones de entre el 175 y el 125 a.C. aproximadamente (cf. *DCPH* II, p. 41).

<sup>20</sup> *MLH* III.1, 228, Rodríguez 2002a, 265.

<sup>21</sup> La lectura de *MLH* III.2, F.13.10 era, no obstante, **aitulbikute**.

<sup>22</sup> La lectura **aitutikerka**, que es la que ofrece Panosa 1999, 268, n.º 10.30, tras revisión de lectura del plomo, no es segura; podría ser también **abatutikerka**, que era la lectura de Sanmartí 1988.

<sup>23</sup> Publicado por Sanmartí 1988.

estar escrita en sistema dual, nos permitiría, además, precisar que la realidad fonética del elemento que venimos estudiando es *aidu-*, con dental sonora.<sup>24</sup>

A la vista de toda esa documentación y teniendo en cuenta el hecho de que el elemento **aitu-/aiti-** pertenece al grupo de los formantes antropónimos ibéricos que siempre aparecen como primer elemento de un nombre personal ibérico bímembre,<sup>25</sup> lo más razonable parece interpretar la secuencia **aitu+**[ de nuestra inscripción como el inicio de un nombre personal del que solamente se nos ha conservado el primer elemento.

## CONTEXTUALIZACIÓN EPIGRÁFICA

Desde el punto de vista geográfico, la aparición de la inscripción en el Cerro de la Mesa, en Alcolea de Tajo, en la orilla derecha del río Tajo, resulta muy interesante, pues ahora por primera vez la epigrafía meridional rebasa la línea del Tajo (fig. 6, n.ºM4). No obstante, hay que señalar que, si bien esta epigrafía se había caracterizado como vinculada con la zona de la Alta Andalucía, contamos con un grupo interesante de inscripciones meridionales procedentes de la zona entre el Guadiana y el Tajo que se extienden desde la parte más occidental de la provincia de Toledo hasta Portugal, pasando por Extremadura. Concretamente, se trata de las siguientes inscripciones, todas ellas clasificadas por De Hoz 2010, 607, entre las inscripciones meridionales no ibéricas o de ibericidad no segura<sup>26</sup> (aunque esto no implica que, finalmente, ninguna de ellas sea ibérica):

- Inscripción sobre piedra de Los Mañillos (Belvís de la Jara, Toledo), publicada por Luján 1997<sup>27</sup> [n.º J101 en el mapa de la fig. 6];
- Inscripción rupestre en un abrigo de Montfragüe (Torrejón el Rubio, Cáceres), *MLH* IV, 111 (24) [n.º J(24) en el mapa];
- Inscripción sobre piedra de Higuera y Valle (Cañamero, Cáceres), *MLH* IV, 112 (25) [n.º J(25) en el mapa];
- Grafitos y óstracon<sup>28</sup> con escritura sobre ambas caras de Villasviejas de Tamuja (Cáceres), publicados por Hernández Hernández 1985, cf. Hernández *et al.* 1989, 128-129<sup>29</sup> [n.º J103 en el mapa].

<sup>24</sup> Ferrer 2005, 958, n. 4. Así, en el listado de Montcunill 2010, 41, el nombre de Ampurias aparece ya como *aidutigerka*.

<sup>25</sup> Véase De Hoz 2011, 330.

<sup>26</sup> A las que habría que unir otra inscripción incisa sobre *dolium*, hallada en un contexto de los siglos II-III d.C., cerca de Santa Vitoria do Ameixial, a 8 km de Estremoz (Évora), si es que no es una inscripción latina como plantea Untermann en *MLH* IV, 105 (16).

<sup>27</sup> Carecemos de datos de contexto arqueológico que permitan una datación de las inscripciones de Los Mañillos, Montfragüe y Cañamero.

<sup>28</sup> Para esta consideración de óstracon véase De Hoz 2007, 33; 2010, 301-302.

<sup>29</sup> Los grafitos y el óstracon pertenece al nivel II, que presenta materiales posteriores al siglo V a.C. y anteriores a la presencia romana, Hernández 1995; Hernández *et al.* 1989, 128-129.

- Fragmento de una inscripción incisa sobre *dolium* de la Herdade da Amoreirinha do Caia (Elvas, Portalegre), *MLH* IV, 101 (10)<sup>30</sup> [n.º J(10) en el mapa].

Para completar el panorama lingüístico y epigráfico de este territorio, hay que mencionar, además, algunas estelas con inscripciones del SO de esta misma zona, concretamente: J.56.1 del Cabezo Almorquí (Madróñera, Cáceres); J.57.1, de Medellín (Cáceres); y, aunque ya al sur del Guadiana, también J.55.1, de Siruela (Badajoz). De Medellín también hay que hacer alusión a un conjunto de grafitos, entre los que los hay fenicios, menos probablemente griegos y seguramente, algunos en escritura del SO, del siglo VII a.C.<sup>31</sup> Especial interés tienen dos grafitos sobre un mismo plato de cerámica gris en forma de casquete esférico (*MLH* IV, 112-113 (26); Almagro 2003: 108 n.º 24A),<sup>32</sup> así como otro grafito sobre un plato gris carenado (*MLH* IV, 113 (27); Almagro 2003, 108-109, n.º 25A),<sup>33</sup> los cuales, como señala De Hoz 2010, 366, son de gran interés por poner de manifiesto el uso en fechas tempranas de la escritura del SO en soportes distintos a las estelas.

Igualmente, debe tenerse en cuenta que en un momento posterior se localizará también en él la ceca celtibérica de **tamusia** (*MLH* I, A.91), del yacimiento de Botija (Villasviejas de Tamuja, Cáceres), con una cronología de principios del siglo I a.C.,<sup>34</sup> cuya escritura resulta muy interesante ya que, como se indica en *DCPH* II, 360-361, en la primera y segunda emisiones el signo utilizado para la *m* muestra que se trata del signario celtibérico occidental, mientras que en la tercera emisión, ya bilingüe, aparece la *m* de la variante celtibérica oriental, que es la más general. De ese mismo yacimiento proceden tres téseras de hospitalidad: una de ellas en escritura latina con la leyenda celtibérica *Tamusiensis car* (*HEp* 6.221a; Almagro 2003, 397-398, n.º CP-16), otra de plata con inscripción en escritura celtibérica de lectura problemática (K.0.12 = Almagro 2003, 393-394, n.º CP-13) y una tercera con inscripción latina (*HEp* 6, 222; Almagro 2003, 399-400, n.º CP 18).<sup>35</sup>

En esta área han aparecido también algunas inscripciones en lengua lusitana, concretamente las procedentes de Arroyo de la Luz (Cáceres) [n.º

<sup>30</sup> De Hoz 2010, 301, señala, no obstante, que el carácter de la escritura es dudoso y que podría ser tardío, además de que cabría que culturalmente perteneciera ya al ámbito lusitano y no al vetón.

<sup>31</sup> *MLH* IV, 103 (14). Véase Almagro 2004, así como las precisiones de De Hoz 2007, 31; 2010, 364-365.

<sup>32</sup> Procede de la necrópolis y puede adscribirse al periodo orientalizante, por lo que no puede ser posterior a mediados del siglo VI a.C. (Almagro 2004). Véase tb. De Hoz 2010, 365-366.

<sup>33</sup> Sin contexto, pero por su tipología puede ser de la misma fecha que el anterior (Almagro 2004).

<sup>34</sup> Véase *DCPH* II, 360-361.

<sup>35</sup> Tenemos noticia también, gracias a la amabilidad del Prof. Martín Almagro, de un puñal con inscripción celtibérica que, al parecer, procedería de Almaraz (Cáceres) [número K52 en el mapa].

L1 en el mapa], tanto los textos conocidos desde Masdéu (*MLH* IV L.1.1) como la inscripción publicada por Villar y Pedrero 2001, y, más a occidente, ya en territorio portugués, la inscripción de Arronches (Portalegre)<sup>36</sup> [n.º L4 en el mapa].

Esta diversidad de lenguas y escrituras pone en evidencia un complejo panorama lingüístico en la protohistoria de la zona. De hecho, De Hoz 2010, 352-353, ha señalado en fecha reciente el problema que plantean las inscripciones paleohispánicas que han aparecido en lo que más tarde será territorio vetón. Con la única excepción de la inscripción que ahora publicamos, que, como ya hemos visto, procede justo de la margen derecha del Tajo, todas ellas se localizan al sur de este río, en una zona que Álvarez-Sanchís 1999, 328, indicó que era peculiar dentro del territorio vetón, puesto que en ella faltan algunos de los elementos arqueológicos característicos de ese pueblo. Esto le llevó a postular que la presencia vetona en esa zona sería posterior al siglo III a.C.

De Hoz también ha llamado la atención sobre los problemas que plantea el óstrakon de Villasviejas, ya que su cronología es posterior a *circa* 400 a.C. y ha sido hallado en un yacimiento con rasgos característicamente meseteños, lo que apuntaría a movimientos de población desde el norte del área. La conclusión de De Hoz es que en la región debió haber una situación fluida durante largo tiempo, con convivencia de gentes de raigambre local y de otros llegados de zonas más septentrionales y orientales. La inscripción de Almorquí, como señala, es un buen indicador a este respecto, pues en ella convive un elemento típico del formulario funerario de las inscripciones de SO<sup>37</sup> junto con un nombre indoeuropeo, **ak(o)osioś**.

La inscripción que publicamos ahora parece apuntar también en esa dirección de mezcla de elementos culturales procedentes del norte y del sur, ya no sólo al sur del Tajo, sino incluso penetrando, aunque tímidamente, en la otra orilla del río.

## BIBLIOGRAFÍA

- Almagro 2003: M. Almagro, *Epigrafía Prerromana* (Catálogo del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia), Madrid 2002.
- Almagro 2004: M. Almagro, "Inscripciones y grafitos tartésicos de la necrópolis orientalizante de Medellín", *PalHisp* 4, 2004, 13-44.
- Álvarez-Sanchís 1999: J. Álvarez-Sanchís, *Los vettones*, Madrid 1999.
- Carneiro *et al.* 2008: A. Carneiro, J. d'Encarnação, J. de Oliveira y C. Teixeira, "Uma inscrição votiva em língua lusitana", *PalHisp* 8, 2008, 167-178.

<sup>36</sup> Véanse las ediciones de D'Encarnação *et al.* 2008 y Carneiro *et al.* 2008, así como Villar y Prósper 2009 para un amplio comentario y las observaciones de Luján en *HEp* 17, 251.

<sup>37</sup> Para el cuál remito a De Hoz 2010, 389-400, con las referencias bibliográficas.



*Nueva inscripción ibérica sobre granito del Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo)*

- Chapa y Pereira 2006: T. Chapa y J. Pereira, “Un vado perdido: el Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo)”, *Zona Arqueológica* 7, 2006, 120-133.
- Chapa *et al.* 2007: T. Chapa, J. Pereira, A. Madrigal y M. Perlins, J. Fernández del Cerro, L. de Arcos, C. Charro Lobato: “El asentamiento protohistórico del Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo)”, en: J.M. Millán Martínez y C. Rodríguez Ruza (coords.): *Arqueología de Castilla-La Mancha*. Cuenca, 2007, 797-809.
- Charro *et al.* 2009: C. Charro, T. Chapa, J. Pereira: “Intervenciones arqueológicas en el Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo). Campañas 2005-2007”, en: P. J. Sanabria (ed.), *Lusitanos y Vettones. Los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa - Alto Alentejo - Cáceres*, Cáceres 2009, 131-139.
- DCPH = M.<sup>a</sup> P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas y pueblos hispanos*, Madrid 2001.
- D’Encarnaçào *et al.* 2008: J. d’Encarnaçào, J. de Oliveira, A. Carneiro y C. Teixeira, “Inscrição votiva em língua lusitana (Arronches, Portalegre)”, *Conimbriga* 47, 2008, 85-102.
- Ferrer 2005: J. Ferrer, “Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores”, *Acta Palaeohispanica IX = PalHisp* 5, 2005, 957-982.
- Hernández 1985: F. Hernández, “Nuevos grafitos de Extremadura”, *Noticario Arqueológico Hispánico* 20, 1985, 221-224.
- Hernández *et al.* 1989: F. Hernández, M.<sup>a</sup> D. Rodríguez y M.<sup>a</sup> Á. Sánchez, *Excavaciones arqueológicas en el Castro de Villasviejas de Tamuja (Botija, Cáceres)*, Mérida 1989.
- De Hoz 2007: J. de Hoz, “Cerámica y epigrafía paleohispánica de fecha prerromana”, *AEspA* 80, 2007, 29-42.
- De Hoz 2010: J. de Hoz, *Historia lingüística de la península Ibérica en la Antigüedad, vol. I Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid 2010.
- De Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la península Ibérica en la Antigüedad, vol. II El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.
- Luján 1997: E. R. Luján, “La inscripción en caracteres ibéricos de Los Maíllos (Belvís de La Jara, Toledo)”, *AEspA* 70, 1997, 275-280.
- Luján 2007: E. R. Luján, “Problemas de morfología nominal ibérica: sufijos y pautas de composición asociados a topónimos”, *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas* 8, 2007, 49-88.
- MLH = Jürgen Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, 4 vols., Wiesbaden 1975-2000.
- Montcunill 2010: N. Montcunill, *Els noms personals ibèrics en l’epigrafia antiga de Catalunya*, Barcelona 2010.
- Ortega y del Valle 2004: J. Ortega y M. del Valle, “El poblado de la Edad del Hierro del Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo). Primeros resultados”, *TP* 61.1, 2004, 175-185.

- Pachón *et al.* 2005: J. A. Pachón, T. Fuentes y A. R. Hinojosa, “Plomo con leyenda ibérica de Los Allozos (Montejícar, Granada)”, *Habis* 35, 2005, 151-177.
- Panosa 1999: M.<sup>a</sup> I. Panosa, *La escritura ibérica en Cataluña y su contexto socioeconómico (siglos V-I a.C.)*, Vitoria 1999.
- Prósper y Villar 2008: B. Prósper y F. Villar, “Nueva inscripción lusitana procedente de Portalegre”, *Emerita* 77.1, 2008, 1-32.
- Rodríguez 2002a: J. Rodríguez, “Índice crítico de formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua ibérica”, *Cypsela* 14, 2002, 251-275.
- Rodríguez 2002b: J. Rodríguez, “Problemas y cuestiones metodológicas en la identificación de los compuestos de tipo onomástico en la lengua ibérica”, *Arse* 36, 2002, 15-50.
- Rodríguez 2002c: J. Rodríguez, “Acerca de los afijos adnominales de la lengua ibérica”, *Faventia* 24.1, 2002, 115-134.
- Rodríguez 2006: J. Rodríguez, “Algunos comentarios a propósito de la inscripción ibérica de Los Allozos”, *Arse* 40, 2006, 29-45.
- Sanmartí 1988: E. Sanmartí-Grego, “Una carta ibérica, escrita sobre plomo, procedente de Emporion”, *RAN* 21, 1988, 95-113.
- Villar y Pedrero 2001: F. Villar y R. Pedrero, “La nueva inscripción lusitana: Arroyo de la Luz III”, en: F. Villar y M.<sup>a</sup> Pilar Fernández Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca 2001, 663-698.

Eugenio R. Luján  
Universidad Complutense de Madrid  
correo-e: erlujan@filol.ucm.es

Teresa Chapa  
Universidad Complutense de Madrid  
correo-e: tchapa@ghis.ucm.es

Juan Pereira  
Universidad de Castilla-La Mancha  
correo-e: Juan.Pereira@uclm.es

Ana Cabrera  
Arqueóloga  
correo-e: acabrera@hotmail.com

Cristina Charro  
Arqueóloga  
correo-e: cristinacharro@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 05/05/2012 Fecha de aceptación del artículo: 21/05/2012
---

*Nueva inscripción ibérica sobre granito del Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo)*

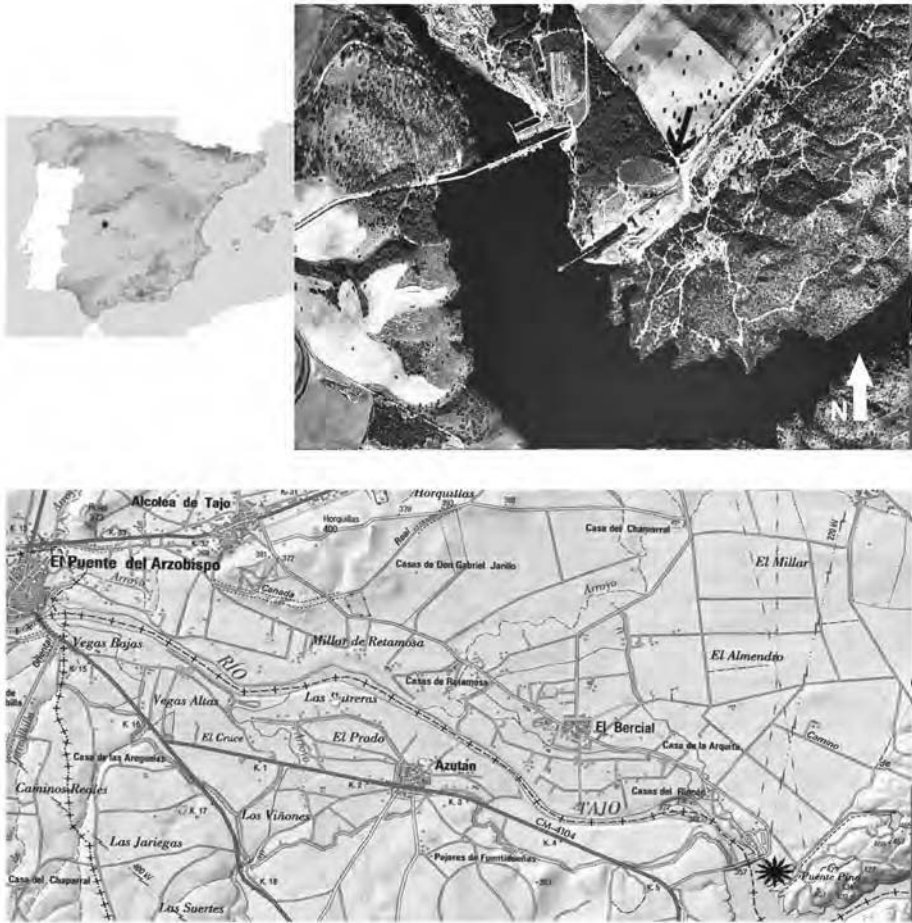


Fig. 1: Localización del Cerro de la Mesa.



Fig. 2: Cerro de la Mesa. Lugar del hallazgo de la inscripción (n° 5).



Fig. 3: Cerro de la Mesa. Espacio donde fue recuperada la inscripción.

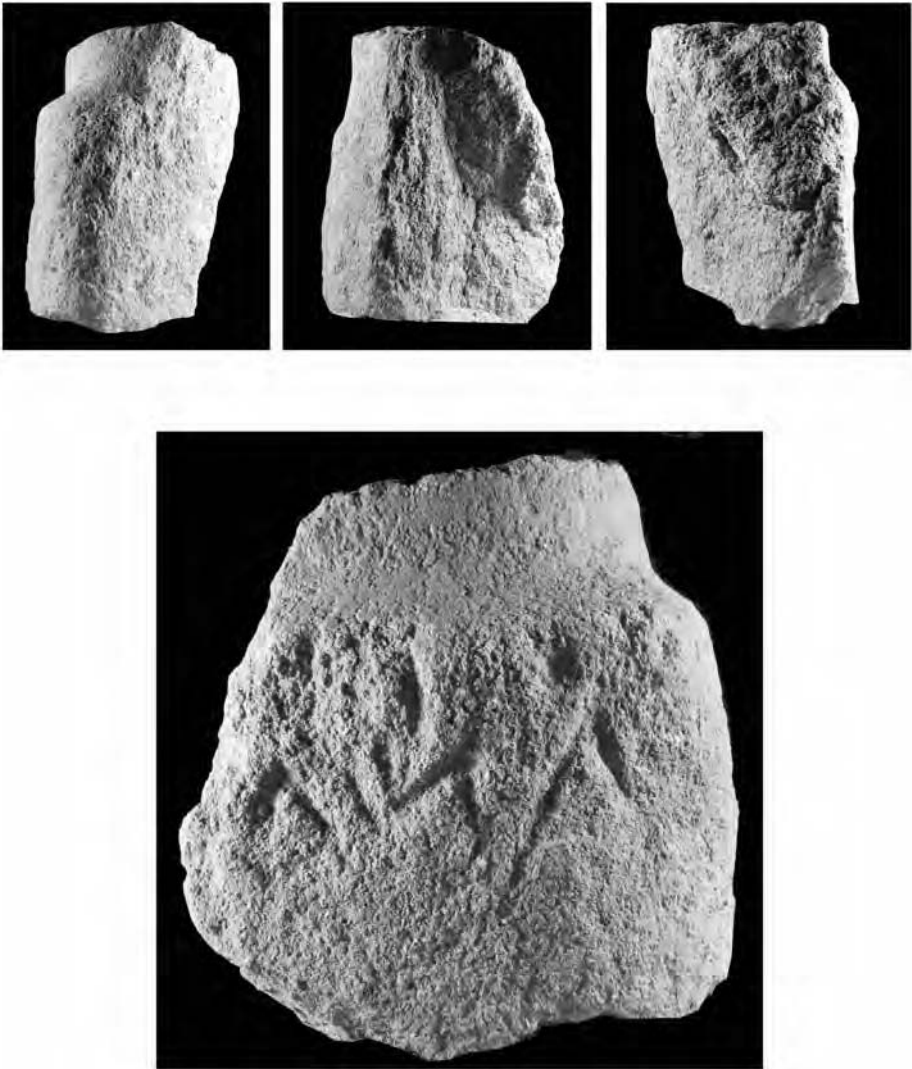


Fig. 4: Inscripción del Cerro de la Mesa.

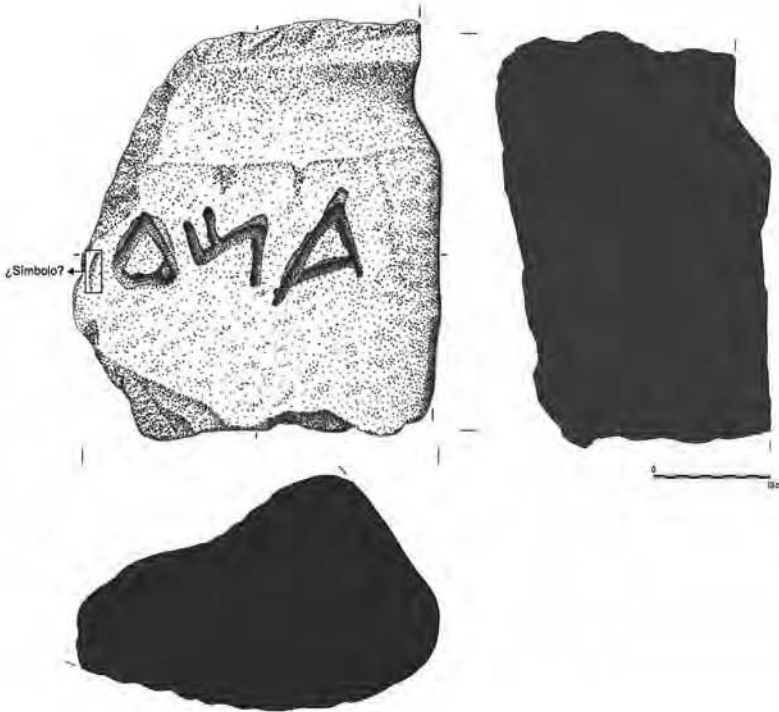
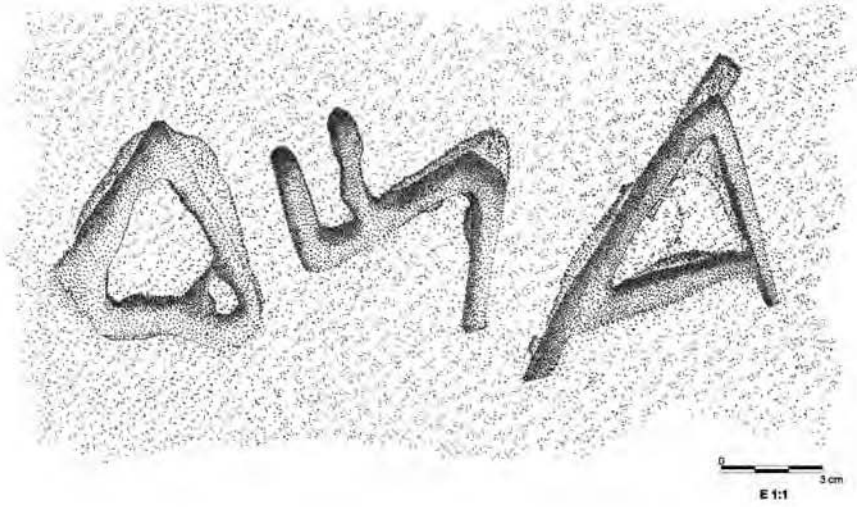


Fig. 5: Inscripción del Cerro de la Mesa, dibujo.

